

El protagonismo de las víctimas de violencia en Venezuela

Claudia Carrillo*

En Venezuela, dada la impunidad, la denuncia se ejerce de parte de las víctimas con mucho temor y en especial con expectativas limitadas sobre los resultados de las investigaciones por parte de las instituciones de justicia.

Sin embargo, de acuerdo a la experiencia de Cofavic, dentro de los casos atendidos como organización de derechos humanos, destaca el importante rol que han asumido los familiares de las víctimas desde el mismo momento de la denuncia y durante el largo proceso, en su mayoría inconcluso, de investigación por parte de las instituciones de justicia.

Las víctimas secundarias son un grupo invisibilizado dentro de la estadística oficial y de las organizaciones de la sociedad civil, negándoseles su reconocimiento público como un sector afectado, cuando su nivel de daño tiene un impacto en la vida social, comunitaria y en la economía del país.

Según estadísticas internas de Cofavic, el 76 % de las personas que acuden en busca de ayuda son mujeres, destacando un importante 24 % de hombres que, venciendo el estereotipo de género, se suman a la lucha contra la impunidad. La mayoría se encuentra en la etapa adulta de sus vidas, pasa de los 35 años de edad e inicia su lucha motivado por la defensa de derechos de una víctima directa que suele ser: un hijo/a, un nieto/ta, un hermano/na y en un porcentaje menor sus padres o madres.

Esta proporción coincide con lo registrado por otras organizaciones de derechos humanos similares, destacando en los últimos diez años que la lucha organizada de las víctimas también se da en otros ámbitos de reivindicación de derechos humanos como: salud, educación, vivienda digna, entre otros.

ESTRATEGIAS DE AFRONTAMIENTO FRENTE A LA ADVERSIDAD

Las víctimas de violencia presentan un conjunto de reacciones psicológicas frente a la pérdida o la violación de algún derecho humano; las mismas varían de acuerdo con su edad; su sexo; nivel de instrucción; características de los hechos; quiénes son los presuntos responsables; su historia personal; grado de afectación física; pérdidas materiales y simbólicas producto de la agresión experimentada; número de personas afectadas en los hechos; duración y frecuencia de los mismos; acciones tomadas antes, durante y posterior a lo ocurrido; acciones tomadas por las autoridades frente a los hechos; red de apoyo con que cuentan las víctimas para su recuperación¹.

Quiénes se han visto afectados reportan sentirse tristes la mayor parte del día, haber perdido interés por las cosas que antes de los hechos les eran significativas (familia, empleo, hogar, estudios, actividades recreativas/espirituales), miedo y desinterés por el futuro y en algunos casos, cambios en su proyecto de vida.

Suelen evitar estímulos del entorno que les recuerden el evento traumático y situaciones que les resulten amenazantes. Reducen su exposición a noticias o reportajes en medios de comunicación que puedan tener relación con la experiencia.

Los hábitos de la familia cambian mientras se adaptan a la pérdida y aseguran su entorno. Presentan dificultades para conciliar el sueño, disminución del apetito, así como presencia de enfermedades físicas producto del profundo malestar emocional experimentado. Asimismo, procesos cognitivos como la atención y la concentración se ven afectados. Las víctimas secundarias describen que en ocasiones tienen dificultades para recor-

La dinámica se apoya en que lo sucedido no es un caso aislado, sino que forma parte de un patrón o un fenómeno que afecta a varias personas y grupos, donde las víctimas descubren que organizándose y uniéndose esfuerzos logran el mejor recurso para su protección y para potenciar sus reivindicaciones.

dar y/o recuperar información, recordar datos precisos, direcciones, entre otros.

El duelo está presente en todo proceso vinculado a la violencia, no solo debido al vacío que dejan las pérdidas en vidas humanas, sino también debido a pérdidas materiales y simbólicas, producto de la violencia sociopolítica y a la impunidad.

La rabia está presente en todos los relatos, se asocia a los hechos donde perdieron a sus familiares y a la inadecuada respuesta institucional, llevando a las familias en ocasiones a pasearse por ideas sobre otras formas violentas de obtener “justicia”.

Frente a la violencia, las familias, como estrategia de afrontamiento a la pérdida, se apoyan en la convicción o significado que puede otorgársele a la muerte o a la propia importancia política y social de la experiencia en la que resultaron víctimas.

Es allí donde la perspectiva de derechos humanos favorece la reflexión por parte de las víctimas de los factores sociales, políticos, económicos, entre otros, que le llevaron a la experiencia de violencia, bien sea interpersonal o institucional.

De acuerdo con Buitriago y Salazar (2007)² son los familiares quienes asumen la reivindicación de sus allegados. En muchos casos, son personas ajenas a la actividad política y a los movimientos sociales a quienes les toca afrontar los riesgos derivados de oponerse a la arbitrariedad y a las prácticas represivas.

Una lucha en la que, a pesar del dolor, surge la solidaridad con otras personas en condiciones similares. La dinámica se apoya en que lo sucedido no es un caso aislado, sino que forma parte de un patrón o un fenómeno que afecta a varias personas y grupos, donde las víctimas descubren que organizándose y uniéndose esfuerzos logran el mejor recurso para su protección y para potenciar sus reivindicaciones.

A medida que se involucran en la exigencia de derechos, el motivo de su lucha pasa de una demanda individual a una colectiva. En la experiencia de Cofavic las víctimas pasan por un proceso de empoderamiento muchas veces producto de su interlocución con redes de apoyo como las organizaciones no gubernamentales.

El Comité de Familiares de Víctimas de los Sucesos de Febrero y Marzo de 1989 (Cofavic), es un ejemplo de ello.



Desde el año 1989 se ha consolidado como un referente en materia de promoción y protección de derechos humanos y hoy en día se mantiene su núcleo fundacional liderado por valientes mujeres familiares de víctimas.

Tomando en cuenta lo propuesto por Buitriago y Salazar (2007), sin la acción de los familiares de las víctimas, muchos casos de violaciones habrían quedado en el desconocimiento y en el olvido.

Históricamente la actividad de los familiares ha sido fundamental en la superación de la impunidad. Sus acciones, dirigidas a establecer la verdad de lo ocurrido, a identificar a los autores materiales e intelectuales de los crímenes y a lograr que estos sean enjuiciados y castigados, condujeron a la conformación de organizaciones que han impulsado el reconocimiento público de la gravedad de esas violaciones y el desarrollo de la legislación para sancionarlas³.

*Psicóloga. Cofavic.

NOTAS

- 1 En la jurisprudencia interamericana es posible identificar algunos patrones de afectación en víctimas de violaciones a los derechos humanos. En el Caso Masacre Plan de Sánchez Vs. Guatemala, por ejemplo, se describe claramente cómo los hechos caracterizados por: captura de personas, la extrema crueldad con la que murieron, las violaciones sexuales y las torturas, la muerte de los niños, la descomposición en la que se encontraban los cadáveres, la falta de rituales funerarios, la destrucción de las casas y siembras, el robo de pertenencias, el hostigamiento militar y la impunidad generaron en los sobrevivientes terror extremo y miedo a la denuncia, a reunirse, así como a expresar sus necesidades, su cultura y espiritualidad. Corte IDH. Caso Masacre Plan de Sánchez Vs. Guatemala. Reparaciones. Sentencia de 19 de noviembre 2004. Serie C No. 116. http://www.corteidh.or.cr/docs/casos/articulos/seriec_116_esp.pdf
- 2 Jorge Buitriago, médico psiquiatra con amplia experiencia en el campo forense y trayectoria en trabajo psicosocial y defensa de los derechos de las víctimas. Marcela Salazar, politóloga, investigadora y defensora de derechos humanos. Atención integral a víctimas de tortura. *De víctimas a actores sociales: el rol de los familiares en la superación de la impunidad*. 357-393.
- 3 Ibid.